

Clive Griffin, *The Crombergers of Seville. The History of a Printing and Merchant Dynasty*, Oxford, Clarendon Press, 1988, X-8-270 p., ils, cuadros, gráfs., y microfichas.

El profesor de Trinity College en Oxford, bien conocido por sus trabajos en torno de la prensa y los impresos renacentistas nos entrega uno de los libros más sugestivos e importantes en torno al trabajo y empresas editoriales de la familia Cromberger, así como también a su actividad mercantil realizada en el Nuevo Mundo y aun en las Filipinas.

Este libro es una obra magna de investigación y de reflexión histórica, pues está realizado a base de severa y amplia investigación efectuada en los más importantes archivos y bibliotecas europeas. La obra se divide en dos grandes apartados: *Los Cromberger y sus imprentas* y *Los libros de los Cromberger*, subdivididos a su vez en cinco capítulos la primera parte y tres la segunda, a más de llevar esta última las conclusiones, recias y precisas, la bibliografía, la nómina de las obras impresas por los Cromberger en Sevilla y un índice general. Contiene la obra varios cuadros y gráficos referentes a la economía española de la época y a la industria editorial. Como apéndices del libro se incluyen cerca de dos mil microfichas que reproducen portadas, grabados, letras capitales y adornos utilizados en la impresión de libros.

El libro se inicia con una visión referente a la introducción de la imprenta en España, en donde se imprimió en 1472 el *Sinodal de Segovia*. Ese primer apartado proporciona un panorama claro y preciso en torno al trabajo de impresión, a la labor editorial, a los impresores, sus relaciones familiares y empresariales y al dominio que los germanos tuvieron en ese tipo de trabajo.

El capítulo segundo en el cual entra a analizar al fundador de la dinastía Cromberger, a Jacobo, lo dedica a precisar su origen, su llegada a España y su avcindamiento en Sevilla a partir de 1503. Es al año siguiente que Jacobo Cromberger da comienzo a su gran empresa de impresor, editor y vendedor de libros, empresa que queda perfectamente afincada en 1528. En el tercer capítulo refiere la labor del hijo Juan, la consolidación de la empresa y su expansión. El cuarto narra el trabajo llevado a cabo por Jácome y como con él se inicia la decadencia

del negocio (1540-1560). El quinto capítulo se refiere al aspecto económico de precios, ventas, producción de la empresa y está realizado con gran conocimiento de la economía de la época y de la coyuntura en que se movieron los Cromberger.

Esta primera parte, a más de describir y explicar la labor de los Cromberger en el negocio librero, explica su fuerte participación en el mundo de los negocios, en el ámbito de las empresas económicas, en el Nuevo Mundo y aun en las Filipinas que despertaron el interés y la codicia de los ricos mercaderes europeos. El capital de los Cromberger, fortalecido por sus relaciones con funcionarios civiles y eclesiásticos, encontró en la Nueva España y en otras posesiones americanas y en la Mar del Sur, campo propicio para desarrollarse. Las conexiones de los mercaderes alemanes, flamencos, italianos, portugueses y españoles, y entre ellos la familia Cromberger, son bien delineadas en esta parte. En ella encontramos rica y cierta información en torno de la participación del dinero de estos empresarios en la explotación de yacimientos mineros en Taxco y Sultepec, en la Sierra de la Plata, en donde se hicieron ensayos tecnológicos muy importantes. De esta manera se nos muestra como la dinastía Cromberger, si bien laboraba en el campo de la cultura, aportando notables elementos indispensables en la labor evangelizadora y civilizadora que se hacía en América, también tomaba parte en la introducción de sistemas económicos de matiz capitalista moderno en las posesiones españolas en las Indias Occidentales y también en las orientales. Esta primera parte, de nutrida información, que hace tanta luz en el estudio del mundo editorial moderno, es la parte socio-histórica más rica del libro.

La segunda parte se adentra en un estudio minucioso de la labor editorial de los Cromberger. Dentro de ella el capítulo sexto estudia las obras impresas durante las seis décadas. Si bien en la parte primera ya se hace referencia a obras valiosas impresas en ese periodo, en la segunda Griffin pasa revista minuciosa y precisa a 557 ediciones de obras conocidas y analiza también los impresos sueltos salidos de su taller, que fueron numerosos. De los 557 libros, 484 fueron impresos en castellano, 70 en latín y 3 en portugués. El total aproximado de impresos u hojas sueltas fue de 21 272. El autor hace una clasificación de las obras como sigue: Obras de devoción y espiritualidad, entre las cuales se cuentan la *Imitatio Christi* de Kempis y la *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia, varias obras de Bernardino de Laredo, Fernando de Valdés y de Constantino Ponce de la Fuente, estos últimos de tendencias reformistas, así como Erasmo: *Querrela de la paz*, el *Enchiridios*, los *Coloquios* y la *Lengua*. Junto a estos libros aparecen otros de literatura vernacular, entre ellos libros de caballería, de moralidad y filosofía, como los *Prover-*

bios del marqués de Santillana. Otro género fue el de prosa ficción, poesía secular y drama. En este grupo aparecen *La Celestina*, las *Coplas* de Jorge Manrique, la *Historia de dos amantes* de Eneas Silvio Piccolomini, la *Cárcel de amor*, *El asno de Oro* de Apuleyo, *La venganza de Agamenón* de Hernán Pérez de Oliva. Entre los libros de historia se cuentan las obras de Flavio Josefo, de Quintus Curtius Rufus, la *Crónica de España abreviada* de Diego de Valera, la *Historia General de las Indias* de Fernández de Oviedo. Como obras utilitarias señala las *Sátiras* de Persio, las obras de Nebrija. En este apartado entrarían los catones, las cartillas y otras obras pedagógicas e instrumentales que representaron gruesa producción distribuida no sólo en España, sino también en América. También salieron de ahí libros de medicina como los de Alfonso Chirino de Cuenca y de navegación y astronomía como el *Tratado de la esfera y el arte de navegar*. Igualmente aparecieron en sus prensas, la segunda y tercera *Cartas de Relación* de Cortés y las obras de Pedro Mártir de Anglería. El número de títulos que importan al americanismo es muy relevante. Este análisis riquísimo de contenido halla su complemento en la nómina bien detallada que aparece capítulos después. El estudio, de enorme rigor, que hace en torno de los tipos utilizados por los Cromberger, nos hace advertir la enorme influencia que tuvo su taller en el establecido por Juan Pablos en México en 1539 y también en la extraordinaria labor de Antonio de Espinosa. En la primera parte, en la cual analiza las relaciones entre el Bresciano, Pablos, y los Cromberger, se nos aportan datos precisos y preciosos sobre la llegada de la imprenta a la Nueva España, de las relaciones entre Cromberger y las autoridades eclesiásticas como Zumárraga y los esfuerzos de los frailes por fomentar la cultura creando, como quería fray Juan, bibliotecas destinadas a la formación de una sociedad culta.

La preciosa serie de microfichas que reproducen parte del legado editorial de los Cromberger, revela el extraordinario buen gusto puesto en la impresión de los libros desde el siglo XVI, la edad de oro de la imprenta en México.

En suma, el libro del profesor Griffin representa un gran aporte para el conocimiento real del establecimiento de la imprenta en Nueva España y no sólo eso, sino para el conocimiento del desarrollo cultural de México. A través de las obras podemos seguir el ingreso de las ideas, la apertura tan valiosa de los primeros años, prohijada por hombres tan valiosos como Zumárraga y Mendoza.

Cuando repasamos obras como la de Icazbalceta en torno a los impresos del siglo XVI, advertimos como la finalidad que se daba a los libros llevaba implícita la necesidad de dotar a los americanos de obras contentivas de los principios humanistas, renacentistas, imperantes en

el mundo occidental, en la Europa de la época. Nos damos cuenta como los libros fincaban la fe, normaban la conducta y organizaban la sociedad. Con los libros pasaban los ideales de la época, que fueron altos y nobles. Las formas de los mismos libros trasladábanse a América, venidas de una de las empresas editoriales más importantes de los tiempos modernos. La imprenta mexicana se generó en la gran matriz de los Cromberger y de ahí derivó tanto la calidad de su producción intelectual como la perfección y belleza de nuestras primeras ediciones.

Un verdadero aporte para el conocimiento de la producción editorial novohispana, es este libro en torno al mundo en que vivió la dinastía de los Cromberger.

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR